

'LA VIDA LITERARIA'

PERIODICO INDEPENDIENTE INFORMACION BIBLIOGRAFICA PRECIO: 10 CENTAVOS

Dirección: Rivera Indarte 1030

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección. No se devuelven los originales. Ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

PORTE PAGADO

BUENOS AIRES, OCTUBRE, 1931

Administración: Avenida de Mayo 560
Suscripción a 20 números en el país, \$ 2 m/n.
En el exterior, \$ 1 o/g. — Anuncios: Precio convencional. — U. T. 33, Avenida 4670.

AÑO IV NUMERO 4

AMERICA INICIAL, por LUIS FRANCO

Uno de los más trajinados errores en cualquier tiempo y lugar, es el concepto ornamental de la cultura y sobre todo del arte. En ninguna parte, empero, esa ingenuidad feroz acampó tanto como en nuestra América. El arte, lo adjetivo y lo superfluo. Axioma. Que el arte es esencial profundidad, la expresión total de la vida, era noticia sospechada apenas por algún zahorí. ("El arte es la realización del hombre", les notificó Sarmiento a los yanquis). Qué extraño, si hoy mismo continúa casi inédita.

Así, pues, la interrogante levantada en muchos espíritus sobre si hemos logrado expresión propia y en qué grado, es inquietud esencial, y rebasa el límite de una mera curiosidad estética.

Desde luego que al hablar de arte entre nosotros, apenas podemos referirnos a la literatura. Ahora bien, al abocarnos a ella sin prospección ni utopía, sin inflar ni apocar su valor relativo, reconocemos, incuestionablemente que lo genuino americano se asoma muy pocas veces a sus páginas. Que mucho, si por fatalidad implicada en nuestra condición de pueblos recién nacidos, lo americano en sí mismo es cosa aun balbuciente!

Porque es claro que la América pintoresca cuenta poco o nada. Lo que importa es la América interior, esa que incuban sus espíritus creadores, esa que está formándose y que quiere asomar y ya asoma.

Porque he aquí que el poeta, el apóstol, el político verdaderos de América, más que expresión auténtica de lo que somos (aún estamos por ser algo), han de ser una meta para nuestras posibilidades internas, un desafío que debemos esforzarnos por contestar dignamente un día.

Acaso no sabemos bien lo que es o será lo americano, pero sí lo que no es. No se solidariza con la cacharrería del folklorismo, ni con el puño clasista o mitologista, ni con el cosmopolitismo de feria, no está en los croniques ingenuos del Norte ni en las románticas gerundadas del Sud. Todo eso puede quizá servirle apenas de abono. No está tampoco en las selvas, los ríos, las cordilleras, las pampas, las bestias, las tempestades, los pájaros, mientras los sigamos mirando con ojos de turistas, sin arriesgarnos a exprearnos, es decir, expresarnos con ellos. Porque eso será nuestro, sólo cuando coloree nuestra sangre y nuestro espíritu.

Entonces clarificará la América mañal. América tiene que dolernos como un recuerdo y alegrarnos como una esperanza. Dolor y alegría, los dos mensajeros de toda creación. Pero no fabricuemos americanismo. Dejemos que lo americano nos venga como una gracia y nos salga como un brote.

Aunque tampoco hemos de dejarnos acorralar por un regionalismo continentalista. Sabremos ascender a lo universal o no sabemos nada.

¿Para qué decir, entre tanto, que esta América semiindia está sometida, más que nadie acaso, al raso de la imperiosa Europa? Porque de veras, amigos, el mundo va a convertirse pronto, o ya lo está, en un libro que repite hasta el bostezo la misma página. La supresión de la distancia, el biógrafo... Identidad, cada vez más estrecha, de costumbres, de vestidos, de instituciones, de ideas, de tipos. ¿Qué nos contaría un Marco Polo que fuera ahora a China? Casi lo mismo que un chino que viniese a Occidente.

Pero es el caso de preguntarse: ¿por qué el parlamentarismo ha de convenir forzosamente a los

Buenos Aires no es ya una parte de Europa. No puede serlo nunca. La parte suya que sigue a París (como nosotros seguíamos a Londres) balbucea palabras muertas, sin sabor y sin significado. El propio París, os lo aseguro, está muriendo. Vive su otoño. Pero lo que en Buenos Aires es Europa no está siquiera muriendo, no tiene siquiera la vida necesaria para morir. Tampoco vive España aquí. La Argentina hállase culturalmente a más remota distancia de España que los Estados Unidos de Inglaterra. Las inmóviles semillas del humano esfuerzo habitan dormidas en nuestro suelo. Esas semillas proceden, es claro, de Europa; son el plasma juvenil de la humanidad, son más viejas que Europa. Pero el suelo es América. América debe ser la flor.

Waldo FRANK.

"Primer mensaje a la América Hispana".



LUIS FRANCO en "Amigos del Arte"

¿Por qué los poetas nipones han de cantar como D'Annunzio o Jean Cocteau? ¿Por qué el mundo ha de cambiar el tráfago por el casco? ¡Mala compañía la de la igualdad, porque es la madre del tedio, el más sutil de los diablos! Pese a todo, el mundo parece cada vez más disminuido en belleza y la supercivilizada humanidad en hombres verdaderos. Así alguien ha podido hablar sin chanza de la falta de dignidad de nuestros estorninos civilizados junto al águila del desierto.

América tiene que meditar sobre esto, no menos que sobre la tristeza de meruar el contacto con la naturaleza viviente que a estar a los últimos atibos "parece organizada según un principio de belleza" más que de utilidad. Que nos enseñen de nuevo la belleza del lirio de los campos y la dureza de mirar la luz del sol; y que una calandria os tana de mirar la luz del sol; y que una calandria os tana de mirar la luz del sol; y que una calandria os tana de mirar la luz del sol...

¿Para qué decir entre tanto, que los taratamidos más chocantes de nuestra expresión son esos de la sucesoral de Europa que dejamos de ser en lo político, pero no en lo demás? ¿Por qué torear por idiosincrasia literaria lo que es sólo carez de alfabeto, atropellamiento u oca? ¿Ni cómo ha de reprochárselos la garrulería y el entusiasmo a los discípulos de fray Gerundio, de Quitana, de Hermosilla y de Zorrilla, o a los imitadores de lo imitable de Hugo?

¿Qué mucho asimismo que se tome por nuestro lo que es poco menos que nuestra neceación? Montalvo, clasificación que para hablar de Bolívar pide empréstados su acento a Cervantes y sus arreos a Graián; Palma, colonial tan aprovechado, que es autoridad en lenguaje y gracejos de la madre patria; Rodó, profesor montevidense de erudición esmeradísima, que con ática ingenuidad tomó en serio aquello de "Atenas del Plata"; Chocano, español vestido de plumajería autóctona, hombre de villa y corte hasta en su butonesca afición a las privanzas áulicas; Blanco Fombona, bello ejemplar del sudamericano explosivo

SUMARIO DE ESTE NUMERO

- Luis Franco: América Inicial. — Juan Marinello: La Inteligencia Hispanoamericana. — Mariano Azuela: Una víctima de la revolución. — Justo P. Sáenz (Ch.): Don Roberto. — Ana María de Brito: El mensaje de Hudson. — Ramón Dolz: Charles Chaplin y el cine. — Henry Michaux: Amores (Versión y nota de Leonardo Z. D. Gallier). — César Tiempo: Meditación ante un cuadro. — Francisco Romero: La información filosófica. — Marcos Victoria: Honegger, músico de opereta. — Luis Emilio Soto: Ladrillos rojos. — Antonio Gullo: La radiografía y otras cosas. — Notas y notabilidades.

Esta página de nuestro compañero Luis Franco pertenece a la conferencia pronunciada por el mismo bajo los auspicios de la Asociación "Amigos del Arte". Y como las anteriores que hemos ofrecido en nuestros tres últimos números, forma parte del libro "América Inicial", que dentro de pocos días publicará la Biblioteca "Habel". Nos complacemos en llamar muy especialmente la atención de nuestros lectores acerca de este libro, que, además de los tres ensayos que hemos publicado fragmentariamente en LA VIDA LITERARIA, contiene una serie de aforismos y parabolas originales, así como numerosas máximas de escritores de valor universal.

e inocente que emigra a la península a "hacer la España"; Groussac, catedrático de imitación, probado de saberes y sospechado de ingenio, mas, como converso, menos atento a sí mismo que a placear su autoridad en materia de pasatiempos casticistas; Larreta, alteroso castellano viejo — avilés por más señas —; Herrera y Reissis, acaso magnífico poeta que se metió en hacerlor de bomboneras; Zorrilla de San Martín, epico de juegos florales; Rojas, escriba que grabó en varios bloques tumulares la "Historia de la bibliografía argentina"...

Pero la voz de América, o el preludio de la futura voz de América, sabemos bien dónde hallarla.

Como consta en el testimonio de Waldo Frank, en el Norte, Poe y Emerson, pese a su alta feruquía, fueron dos tránsfugas de lo americano hacia las más remotas distancias de lo exótico y lo abstracto. No tuvieron raíces. Como no eran realmente fuertes, rehuyeron el contacto con la realidad bruta. Tarea de gigante, ciertamente, penetrar esa realidad, transfigurarla, redimirla, alzarla hasta las esferas del espíritu. Ese gigante fué Walt Whitman. De Masters a Bennet los poetas de hoy son sus hijos.

En el sud, sabemos en qué lenguas habló o buñecó la voz de América, ese acento bronco e ingenuo tan difícil de definir como de confundir. Está en el soldado español ya con Bernal Díaz del Castillo, en aquel pelato poderoso del más agudo de la conquista de Méjico; está en muchas palabras pupíferas de libertad y provenir, de Bolívar; óseño sonar, con fuerza creadora, en los cuojos y corazonadas de Sarmiento; se oía sentir, pese a sus armas castizas, en esas páginas intensas como una batalla que cantaba Martí. También está en Darío, cuando olvidado de sus abalorios finiseculares y su corifeísmo, canta — sino su estruendosa verdad lírica, también en el Lagones de los nuevos ratos, cuando dejó en sus párrafos el pulso de su pecho y de sus muñecas; también en versos de Silva o la "Mistral"; también en Rivera cuando nos angustia con la derrota de un puñado de pioneros por las hormigas en el paraíso infernal de la selva del trópico, o en Quiroga hablandonos del regreso de Anaconda con palabras de bosque y magia.

Sin duda, América sólo sabrá mostrarse a la altura de su sino histórico cuando insatisfecha de ser una tierra nueva, aspire a ser un "nuevo mundo", es decir, la patria del "hombre nuevo", dispuesto a vivir la vida. Y portemos, ahora, que vida es la virtud de lo que está vivo, y sólo está vivo el espíritu.

Negaciones de él son igualmente el yanqui conocido de que la vida es prisa y oro como el sudamericano de pulsos tardíos. Diguemos que el contestado mayor del mundo moderno, llevado a lo procer en los Estados Unidos es codiciar desafortadamente todas las superfluidades olvidando lo único indispensable: la vida del espíritu. Este es el triunfo de Mr. Rabbit, el acéfalos señor todoel mundo, la personalidad cesárea del Norte.

Y no se trata sólo de la plutomanía obsesora. Niegan también la vida los que de la religión hacen ritos; de la moral, reglas; de la ciencia, técnica; del arte un estupefaciente o un sonajero. No sólo el culto del éxito material, trepidante y

El americano al que no sean suficientes espiritualmente el refinamiento y la cultura de Europa, se reconocerá en París, Berlín, Roma, extraño, diverso, incapado. Cuanto más intensamente posea a Europa, cuanto más sutilmente la asimile, más imperiosamente sentirá su deber, su destino, su vocación, de cumplir en el caos, en la germinación del Nuevo Mundo, la faena que los europeos de la Antigüedad del Medioevo, del Renacimiento, de la Modernidad nos invitan y nos enseñan a realizar. Europa misma rechaza al creador extranjero, al disciplinario y aleccionado para su trabajo. Hoy, decadente y fatigada, es todavía aún rigurosa para exigir de cada extraño su propia tarea. La habían las rapsodias de su pensamiento y de su arte. Qué de de nosotros, ante todo, la expresión de nosotros mismos.

José Carlos MARIATEGUI.

"Itinerario de Waldo Frank".

Charles Chaplin y el cine, por Ramon DOLL

—Fijese bien — me dijo mi compañero, mientras se pasaba: "Luces de la ciudad" — en esta escena en que Chaplin, manejando un automóvil de lujo...

—Chaplin, según Vd., corta las alas al cine. No hay por qué cortar un vuelo gallináceo y Chaplin ha hecho, a mi juicio, algo mejor.

—Empecemos por lo que Vd. llama arte cinematográfico. Me parece que prescindiendo de lo que Chaplin haya podido decir por ahí, toda su obra revela que si hay alguien que no cree en que el cine...

—Lo que puede probar que están en minoría. Cuatro cineastas que gritan, dan conferencias, se repiten a cada rato en voz alta que sí, que el cine es un arte...

—Niqueló Vd. genialidad. Insiste mi compañero — como creador o renovador del cine dijé Ud. negarlo como intérprete y como autor del tipo que interpreta?

—Y que no se citen, para equiparar procedimientos, pasajes de Balzac o Zola inventarios fotográficos, porque o no son artísticos o su prolija exactitud tiene algún otro fin.

—Chaplin, según Vd., corta las alas al cine. No hay por qué cortar un vuelo gallináceo y Chaplin ha hecho, a mi juicio, algo mejor.

—Empecemos por lo que Vd. llama arte cinematográfico. Me parece que prescindiendo de lo que Chaplin haya podido decir por ahí, toda su obra revela que si hay alguien que no cree en que el cine...

—Lo que puede probar que están en minoría. Cuatro cineastas que gritan, dan conferencias, se repiten a cada rato en voz alta que sí, que el cine es un arte...

—Niqueló Vd. genialidad. Insiste mi compañero — como creador o renovador del cine dijé Ud. negarlo como intérprete y como autor del tipo que interpreta?

—Y que no se citen, para equiparar procedimientos, pasajes de Balzac o Zola inventarios fotográficos, porque o no son artísticos o su prolija exactitud tiene algún otro fin.

—Chaplin, según Vd., corta las alas al cine. No hay por qué cortar un vuelo gallináceo y Chaplin ha hecho, a mi juicio, algo mejor.

—Empecemos por lo que Vd. llama arte cinematográfico. Me parece que prescindiendo de lo que Chaplin haya podido decir por ahí, toda su obra revela que si hay alguien que no cree en que el cine...

—Lo que puede probar que están en minoría. Cuatro cineastas que gritan, dan conferencias, se repiten a cada rato en voz alta que sí, que el cine es un arte...

—Niqueló Vd. genialidad. Insiste mi compañero — como creador o renovador del cine dijé Ud. negarlo como intérprete y como autor del tipo que interpreta?

—Y que no se citen, para equiparar procedimientos, pasajes de Balzac o Zola inventarios fotográficos, porque o no son artísticos o su prolija exactitud tiene algún otro fin.

—Chaplin, según Vd., corta las alas al cine. No hay por qué cortar un vuelo gallináceo y Chaplin ha hecho, a mi juicio, algo mejor.

—Empecemos por lo que Vd. llama arte cinematográfico. Me parece que prescindiendo de lo que Chaplin haya podido decir por ahí, toda su obra revela que si hay alguien que no cree en que el cine...

—Lo que puede probar que están en minoría. Cuatro cineastas que gritan, dan conferencias, se repiten a cada rato en voz alta que sí, que el cine es un arte...

—Niqueló Vd. genialidad. Insiste mi compañero — como creador o renovador del cine dijé Ud. negarlo como intérprete y como autor del tipo que interpreta?

La información filosófica, por Francisco ROMERO

La Colección Labor, que por primera vez se propuso dar en español una serie completa de manuales de iniciación cultural, elemental, pero moderna...

—Y que no se citen, para equiparar procedimientos, pasajes de Balzac o Zola inventarios fotográficos, porque o no son artísticos o su prolija exactitud tiene algún otro fin.

—Chaplin, según Vd., corta las alas al cine. No hay por qué cortar un vuelo gallináceo y Chaplin ha hecho, a mi juicio, algo mejor.

—Empecemos por lo que Vd. llama arte cinematográfico. Me parece que prescindiendo de lo que Chaplin haya podido decir por ahí, toda su obra revela que si hay alguien que no cree en que el cine...

—Lo que puede probar que están en minoría. Cuatro cineastas que gritan, dan conferencias, se repiten a cada rato en voz alta que sí, que el cine es un arte...

—Y que no se citen, para equiparar procedimientos, pasajes de Balzac o Zola inventarios fotográficos, porque o no son artísticos o su prolija exactitud tiene algún otro fin.

—Chaplin, según Vd., corta las alas al cine. No hay por qué cortar un vuelo gallináceo y Chaplin ha hecho, a mi juicio, algo mejor.

—Empecemos por lo que Vd. llama arte cinematográfico. Me parece que prescindiendo de lo que Chaplin haya podido decir por ahí, toda su obra revela que si hay alguien que no cree en que el cine...

—Lo que puede probar que están en minoría. Cuatro cineastas que gritan, dan conferencias, se repiten a cada rato en voz alta que sí, que el cine es un arte...

—Niqueló Vd. genialidad. Insiste mi compañero — como creador o renovador del cine dijé Ud. negarlo como intérprete y como autor del tipo que interpreta?

—Y que no se citen, para equiparar procedimientos, pasajes de Balzac o Zola inventarios fotográficos, porque o no son artísticos o su prolija exactitud tiene algún otro fin.

—Chaplin, según Vd., corta las alas al cine. No hay por qué cortar un vuelo gallináceo y Chaplin ha hecho, a mi juicio, algo mejor.

—Empecemos por lo que Vd. llama arte cinematográfico. Me parece que prescindiendo de lo que Chaplin haya podido decir por ahí, toda su obra revela que si hay alguien que no cree en que el cine...

—Lo que puede probar que están en minoría. Cuatro cineastas que gritan, dan conferencias, se repiten a cada rato en voz alta que sí, que el cine es un arte...

—Niqueló Vd. genialidad. Insiste mi compañero — como creador o renovador del cine dijé Ud. negarlo como intérprete y como autor del tipo que interpreta?

BABEL LIBRO PARA VACACIONES

Luis Emilio SOTO. Paris, Julio de 1930.

Marcos Victoria. Paris, Julio de 1930.

